

ERNESTO. Es verdad; pero no suelto.
 ¿Tuvo usted madre? Sí. ¿La amaba mucho?
 ¿La respetaba aun más? ¡Pues así quiero
 que respete á Teodora, y que se humille
 de esta mujer ante el dolor inmenso!
 ¡De esta mujer más pura y más honrada
 que su madre de usted, mal caballero!!

SEVERO. ¡Á mí!... ¡tal dice!

ERNESTO. Sí: y aún no he concluido.

SEVERO. ¡Tu vida!...

ERNESTO. Sí: mi vida: pero luégo.
 (Teodora quiere separarlos; pero él la aparta dul-
 cemente con una mano sin soltar la otra.)
 En un Dios creará usted: es necesario...
 ¡un Hacedor!... ¡una esperanza!... bueno:
 ¡pues como dobla sus rodillas torpes
 ante el altar del Dios que está en los cielos
 ante Teodora han de doblarse, y pronto!
 ¡Abajo!... ¡Al polvo!

TEODORA. ¡Por piedad!

ERNESTO. ¡Al suelo!
 (Le obliga á arrodillarse delante de Teodora.)

TEODORA. ¡Basta, Ernesto!

SEVERO. ¡Mil rayos!

ERNESTO. ¡Á sus plantas!

SEVERO. ¡Tú!

ERNESTO. ¡Yo!

SEVERO. ¡Por ella!

ERNESTO. ¡Sí!

TEODORA. ¡No más!... ¡silencio!
 (Teodora aterrada señala hacia el cuarto de Don
 Julian. Ernesto suelta su presa: Severo se le-
 vanta y retrocede hacia la derecha. Teodora se
 lleva hacia el fondo á Ernesto. De este modo
 ella y él forman un grupo que se aleja.)

ESCENA IX.

TEODORA, ERNESTO, SEVERO: despues JULIAN
 y MERCEDES.

JULIAN. ¿Déjame!... (Desde dentro.)

MERCEDES. ¡No por Dios! (Lo mismo.)

JULIAN. ¡Son ellos... vamos!...

TEODORA. ¡Salga usted!... (Á Ernesto llevándose.)

SEVERO. (Á Ernesto.) ¡La revancha!

ERNESTO. No la niego.
 (En este momento se presenta D. Julian, pálido,
 descompuesto, casi moribundo, y Mercedes con-
 teniéndolo. Al presentarse él, D. Severo está á
 la derecha primer término, y Teodora y Ernesto
 formando un grupo en el fondo.)

JULIAN. ¡Juntos!... ¿Á dónde van?... ¡Que los de-
 ¡Huyan de mí!... ¡Traidores! [tengan!
 (Quiere precipitarse sobre ellos; pero le faltan
 las fuerzas y vacila.)

SEVERO. (Acadiendo á sostenerle.) ¡No!

JULIAN. ¡Severo,
 me engañaban!... ¡mentían!... ¡miserables!
 (Mientras pronuncia estas palabras, entre Mer-
 cedes y Severo le traen á la butaca de la dere-
 cha.)
 ¡Allí!... ¡Mira!... ¡Los dos... ella y Ernesto!
 ¿Por qué están juntos?...

TEODORA. ¡(Se separan uno de otro.) ¡No!

ERNESTO. ¿Por qué no vienen?

JULIAN. ¿Teodora!...

TEODORA. (Tendiéndole los brazos, pero sin acercarse.)
 ¡Mi Julian!...

JULIAN. ¡Sobre mi pecho!
 (Teodora se precipita en los brazos de Julian,
 que la estrecha fuertemente. Pausa.)
 ¿Ya lo ves?... ¿ya lo ves?... ¡sé que me en-
 (Á su hermano.) [gaña!...

¡y en mis brazos la oprimo y la sujeto!...
¡y puedo darle muerte!... ¡y la merece!...
¡y la miro!... ¡la miro!... ¡y ya no puedo!

TEODORA. ¡Julian!...

JULIAN. ¿Y aquel?... (Señalando á Ernesto.)

ERNESTO. ¡Señor!...

JULIAN. ¡Y yo le amaba!...

calla y acércate... (Ernesto se aproxima.)

(Sujetando á Teodora.) ¡Aun soy su dueño!

TEODORA. ¡Tuya!... ¡tuya!...

JULIAN. ¡No finjas!... ¡no me mientas!

MERCEDES. ¡Por Dios santo!... (Procurando calmarle.)

SEVERO. (Lo mismo.) ¡Julian!...

JULIAN. (Á los dos.) ¡Callad!... ¡silencio!

(Á Teodora.)

¡Si yo te adiviné!... ¡si sé que le amas!

(Teodora y Ernesto quieren protestar, pero no les deja.)

¡Si lo sabe Madrid!... ¡Madrid entero!

ERNESTO. ¡No, padre!

TEODORA. ¡No!

JULIAN. ¡Lo niegan!... ¡y lo niegan!

¡Si es la evidencia! si en mi ser la siento!

¡porque esta calentura que me abrasa
con su llama ilumina mi cerebro!

ERNESTO. ¡Del hervor de la sangre, del delirio,
todas esas traiciones son engendros!

¡Eseuche usted, señor!

JULIAN. ¡Vas á mentirme!

ERNESTO. ¡Es inocente! (Señalando á Teodora.)

JULIAN. ¡No!... ¡Si no te creo!

ERNESTO. ¡De mi padre, señor, por la memoria!...

JULIAN. ¡No profanes su nombre y su recuerdo!

ERNESTO. ¡Por el último beso de mi madre!...

JULIAN. ¡No está en tu frente ya su último beso!

ERNESTO. Por cuanto quiera usted ¡oh padre mio!

¡juraré, juraré!...

JULIAN. No juramentos,

ni engañosas palabras, ni protestas...

ERNESTO. Pues bien ¿qué quiere usted?

TEODORA. ¿Qué quieres?

JULIAN. Hechos!

ERNESTO. ¿Qué desea, Teodora? ¿qué nos pide?

TEODORA. ¡Yo no lo sé!... ¿Qué hacer? ¿qué hacer, Er-

[nesto?

JULIAN. (Que les ha seguido con mirada febril y con
instintiva desconfianza.)

¡Ah! ¿delante de mí buscáis engaños?...

¡Os concertais, infames!... ¡Lo estoy viendo!

ERNESTO. ¡Por la fiebre ve usted, no por los ojos!

JULIAN. ¡La fiebre, sí! ¡Como la fiebre es fuego,
la venda consumió que ante la vista
me pusisteis los dos y al fin ya veo! ¡dores?
Y ahora ¿por qué os mirais?... ¿por qué, trai-
¿por qué brillan tus ojos? ¡Habla, Ernesto!
No es el brillo del llanto... Ven... Más cerca...
aún más...

(Le obliga á acercarse: le hace bajar la cabeza y
al fin viene á caer de rodillas ante él. De este
modo queda D. Julian entre Teodora que está á
su lado y Ernesto que está á sus piés. En esta
actitud le pasa la mano por los ojos.)

¿Lo ves?... ¡no es llanto!... si están

ERNESTO. ¡Perdon!... ¡perdon!... [secos!

JULIAN. ¡Pues si perdon me pides

confiesas tu maldad!

ERNESTO. ¡No!

JULIAN. ¡Sí!

ERNESTO. ¡No es eso!

JULIAN. Pues cruzad ante mi vuestras miradas...

SEVERO. ¡Julian!...

MERCEDES. ¡Señor!

JULIAN. (Á Teodora y Ernesto.) ¿Acaso teneis miedo?

¿No os amais como hermanos? ¡pues pro-

¡De las anchas pupilas á los cercos [bado!

salgan las almas y sus castas luces

en mi presencia mezclen sus reflejos,

que yo veré, porque veré de cerca,

si esos rayos de luz, son luz ó fuego!

Tú, Teodora, tambien... si ha de ser... va-

¡Venid!... ¡los dos!... ¡aún más! [mos...

(Hace caer ante él á Teodora, los aproxima á la

fuerza y les obliga á mirarse.)
 TEODORA. (Separándose por un violento esfuerzo.)
 ¡Ah! ¡no!
 ERNESTO. (Procura desasirse, pero Julian le sujeta.)
 ¡No puedo!
 JULIAN. ¡Os amais!... ¡os amais!... ¡claro lo he visto!
 ¡Tu vida! (Á Ernesto.)
 ERNESTO. ¡Sí!
 JULIAN. ¡Tu sangre!
 ERNESTO. ¡Toda!
 JULIAN. (Sujetándole de rodillas.) ¡Quieto!
 TEODORA. ¡Julian! (Conteniéndole.)
 JULIAN. ¿Tú le defiendes?... ¡Le defiendes!...
 TEODORA. ¡Pero si no es por él!
 SEVERO. ¡Por Dios!...
 JULIAN. (Á Severo.) ¡Silencio!
 ¡Mal amigo!... ¡mal hijo!...
 (Sujetándole á sus piés.)
 ERNESTO. ¡Padre mio!
 JULIAN. ¡Desleal!... ¡Traidor! (Lo mismo.)
 ERNESTO. ¡No, padre!
 JULIAN. Voy el sello
 á ponerte de vil en la mejilla...
 ¡hoy con mi mano!... ¡pronto con mi acero!
 (Con un resto de suprema energía se incorpora y le golpea en el rostro.)
 ERNESTO. (Da un grito terrible, se levanta y se separa hácia la izquierda cubriéndose la cara.)
 ¡Ah!
 SEVERO. ¡Justicia!
 (Extendiendo el brazo hácia Ernesto.)
 TEODORA. ¡Jesús!
 (Se oculta el rostro entre las manos y va á caer en una silla de la derecha.)
 MERCEDES. ¡Delirio ha sido!
 (Á Ernesto como disculpando á Julian.)
 (Estos cuatro gritos rapidísimos. Momentos de estupor. Julian siempre en pié y mirando á Ernesto. Mercedes y Severo conteniéndole.)
 JULIAN. Delirio, no: ¡castigo, vive el cielo!
 ¿Qué pensabas, ingrato?

Vamos... vamos...
 MERCEDES. Ven, Julian...
 SEVERO. ¡Sí, ya voy!...
 JULIAN. (Se encamina penosamente hácia su cuarto sostenido por Severo y Mercedes, pero deteniéndose algunas veces para mirar á Ernesto y Teodora.)
 ¡Pronto, Severo!
 MERCEDES. ¡Míralos!... ¡los infames!... ¡fué justicia!
 JULIAN. ¿No es verdad?... ¿no es verdad?... Yo así lo
 SEVERO. ¡Por Dios, Julian!... ¡Por mí! [creo.
 JULIAN. ¡Tú solo! ¡solo!...
 ¡me has querido en el mundo!...
 (Abrazándole.)
 SEVERO. ¡Yo! ¡sí! ¡cierto!
 JULIAN. (Sigue caminando: cerca de la puerta se detiene y otra vez los mira.)
 ¡Y ella llora por él!... ¡y no me sigue!...
 ¡ni me mira! ¡ni ve... que yo me muero!...
 ¡Me muero... sí!...
 SEVERO. ¡Julian!...
 JULIAN. Espera... espera...
 (Deteniéndose en la misma puerta.)
 ¡Deshonra por deshonra!... ¡Adios, Ernesto!
 (Salen Julian, Severo y Mercedes por la derecha segundo término.)

ESCENA X.

TEODORA, ERNESTO. Ernesto cae en el sillón próximo á la mesa. Teodora continúa á la derecha. Pausa.

ERNESTO. (Ap.) ¡De qué sirve la lealtad!
 TEODORA. ¡De qué sirve la inocencia!
 ERNESTO. ¡Se oscurece mi conciencia!
 TEODORA. ¡Piedad, Dios mio, piedad!
 ERNESTO. ¡Suerte fiera!
 TEODORA. ¡Triste suerte!
 ERNESTO. ¡Pobre niña!

TEODORA. ¡Pobre Ernesto!
(Hasta aquí todos son apartes.)

SEVERO. (Desde dentro: los que siguen son gritos de suprema angustia.)
¡Hermano!

MERCEDES. ¡Socorro!

PEPITO. ¡Presto!
(Ernesto y Teodora se levantan y se acerca uno á otro.)

TEODORA. ¡Grito de dolor!...

ERNESTO. ¡De muerte!...

TEODORA. ¡Vamos pronto!

ERNESTO. ¿Dónde?

TEODORA. Allí.

ERNESTO. (Deteniéndola.) No podemos.

TEODORA. ¿Por qué no?

ERNESTO. ¡Yo quiero que viva! (Con ánsia.)
(Lo mismo.) ¡Y yo!

TEODORA. (Señalando hácia el cuarto de D. Julian.)
Yo sí.
(Precipitándose hácia allá.)

ESCENA ÚLTIMA.

TEODORA, ERNESTO, SEVERO, PEPITO. La disposición de los personajes es la siguiente: Ernesto, en pie, en el centro. Teodora en la puerta del cuarto de D. Julian. Cerrándole el paso Severo que sale un momento despues que Pepito.

PEPITO. ¿Dónde vas?

TEODORA. (Con desesperada ansiedad.) ¡Le quiero ver!

PEPITO. ¡No es posible!

SEVERO. ¡No se pasal...
¡Esa mujer en mi casa!...
¡Pronto... arroja esa mujer!... (Á su hijo.)
¡Sin compasion!... ¡Al instante!

ERNESTO. ¿Qué dice?

TEODORA. ¡Yo desvarío!

SEVERO. ¡Aunque tu madre, hijo mio, se ponga de ella delante, has de cumplir mi mandato! ¡aunque suplique!... ¡aunque implore! Si llora.... nada, ¡que llore!
(Á su hijo con ira reconcentrada.)
¡Léjos... léjos... ó la mato!
¡Julian mandal!...

TEODORA. ¡Julian, sí!

SEVERO. ¿Su esposo?... ¡No puede ser!

TEODORA. ¡Verle!...

SEVERO. ¡Pues le vas á ver: y despues... huye de aquí!

PEPITO. ¡Padre!... (Como queriendo oponerse.)

SEVERO. Deja... (Á Pepito separándole.)

TEODORA. ¡Si no es cierto!

PEPITO. ¡Si es horrible!

TEODORA. ¡Si es mentira!

SEVERO. ¡Ven, Teodora... ven y mira!
(La coge por un brazo, la lleva á la puerta del cuarto de D. Julian, levanta el cortinaje y señala el interior.)

TEODORA. ¡Él!... ¡Julian!... ¡Mi Julian!... ¡muerto!...
(Dice esto retrocediendo en ademan trágico y cae desplomada en el centro.)

ERNESTO. ¡Padre! (Cubriéndose el rostro.)
(Pausa. Severo los contempla con mirada rencorosa.)

SEVERO. (Á su hijo señalando á Teodora.)
¡Arrójala!

ERNESTO. (Poniéndose delante del cuerpo de Teodora.)
¡Cruel!

PEPITO. ¡Señor!... (Dudando.)

SEVERO. (Á su hijo.) Es mi voluntad.
¡Dudas?

ERNESTO. ¡Piedad!

SEVERO. ¡Sí: piedad!
¡La que ella tuvo con él!
(Señalando hácia dentro.)

ERNESTO. ¡Ah!... ¡que mi sangre se inflama!
¡Saldré de España!

SEVERO. No importa.

ERNESTO. ¡Moriré!

SEVERO. La vida es corta.

ERNESTO. ¡Por última vez!

SEVERO. No: llama. (Á su hijo.)

ERNESTO. ¡Que es inocente! ¡lo digo y lo juro!...

PEPITO. Padre... (Como intercediendo.)

SEVERO. (Á su hijo señalando con desprecio á Ernesto.)
Miente.

ERNESTO. ¿Me arrojas á la corriente?
¡Pues ya no lucho, la sigo!
Qué pensaré, no presiento,
(Señalando á Teodora.)
del mundo y de tus agravios,
que mudos están sus labios,
y duerme su pensamiento.
Pero lo que pienso yo...
eso... ¡lo voy á decir!

SEVERO. ¡Inútil! no ha de impedir
que yo mismo...
(Queriendo aproximarse á Teodora.)

PEPITO. (Conteniéndole.) Padre...

ERNESTO. ¡No! (Pausa.)
Nadie se acerque á esta mujer: es mía.
Lo quiso el mundo: yo su fallo acepto.
Él la trajo á mis brazos: ¡ven, Teodora!
(Levantándola y sosteniéndola en sus brazos en
este momento ó en el que el actor crea conve-
niente.)
¡Tú la arrojas de aquí!... Te obedecemos.

SEVERO. ¡Al fin!... ¡infame!

PEPITO. ¡Miserable!

ERNESTO. Todo.
¡Y ahora teneis razon!... ¡Ahora confieso!
¿Quereis pasion?... Pues bien ¡pasion, de-
[lirio!
¿Quereis amor?... Pues bien ¡amor in-
[menso!
¿Quereis aún más?... Pues más, ¡si no me
[espanto!

¡Vosotros á inventar!... ¡yo á recogerlo!
¡Y contadlo!... ¡contadlo!... ¡La noticia
de la heroica ciudad llene los ecos!
Mas si alguien os pregunta quién ha sido
de esta infamia el infame medianero,
respondedle: «tú mismo y lo ignorabas:
y contigo las lenguas de los necios!»
Ven, Teodora, la sombra de mi madre
posa en tu frente immaculada un beso.
¡Adios!... ¡me pertenece!... ¡que en su día
á vosotros y á mí nos juzgue el cielo?
(Hace el movimiento de llevarse á Teodora en bra-
zos, desafiando á todos con la mirada y el ademán.
Severo y Pepito en primer término, en la acti-
tud que se crea conveniente.)

FIN DEL DRAMA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

F
G
18